

LA CONSTRUCCIÓN DEL BÁRBARO EN LA OBRA DE JULIO CÉSAR

El término bárbaro registra una larga historia que se remonta a los primeros documentos escritos que nos han llegado. Formando antinomias, también recorre un extenso itinerario, pues, partiendo de aquella designación de "barbarófonos" que encontramos en Homero al referirse a los carios¹, se desarrolló la tópicca oposición "helenos-bárbaros" del mundo griego que se cristaliza en el siglo V. a.C. y que dividió a la humanidad en dos, los griegos, por un lado, y los bárbaros, por el otro. En esta antinomia el término bárbaro ya no significaba salvajismo, costumbres extrañas o falta de lenguaje o cultura, sino que pasó a incluir a todos los que no son griegos, sean éstos pueblos salvajes o pueblos con culturas altamente desarrolladas como los egipcios y los persas². Los bárbaros eran, simplemente, todos los otros, los no griegos, y también los enemigos³. Esta oposición se mantuvo durante el período helenístico, pero dejó de ser sostenible durante el período de expansión romana, hasta que fue reemplazada con el correr de los siglos por la oposición "romanos-bárbaros" que se cristaliza recién a partir del siglo III d.C.. Esto es, durante el período republicano y los primeros siglos del imperio no se da el uso de la antinomia romanos-bárbaros, que es propia recién del Bajo Imperio, y que está en la base del surgimiento de nuevas antinomias: "cristiano-pagano" en la Antigüedad Tardía y "civilizado-bárbaro" en época moderna. El objetivo de este trabajo es detenernos precisamente en ese período de expansión romana, en el que la antinomia romano-bárbaro no tenía lugar, para observar como van construyendo el nuevo concepto de romano y de bárbaro y qué elementos se desarrollan en esta construcción que serán importantes para la posterior instalación y funcionalidad de la antinomia romano-bárbaro.

Este recorrido por el período republicano romano, con la consiguiente reformulación, resignificación e incorporación de nuevos elementos en la construcción del otro y de la propia identidad, es imprescindible para que la apropiación cristiana e incluso la apropiación moderna del término sea no sólo posible, sino también clara, útil y funcional. En efecto, con Roma la gran división entre helenos y

¹ Homero, *Iliada* II, 867. En Homero no encontramos el término "bárbaro". Cf. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* I, 33: "Él (Homero) ni siquiera mencionó a los bárbaros, porque según mi parecer los griegos aún no se distinguían con un nombre único que los opusiera a aquéllos".

² Cf. Hartog, François, *El espejo de Heródoto*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003 (1980).

³ Cf. Hartog, François, *Memoria de Ulises. Relatos de frontera en la antigua Grecia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999 (1996) y Malitz, Jürgen, "Der Umgang mit Fremden in der Welt der Griechen: : "natives", Perser, Juden", en: *Kontakte Konflikte Kooperationen. Der Umgang mit Fremden in der Geschichte*, editado por Waltraut Schreiber, (Eichstätter Kontaktstudium zum Geschichtsunterricht. Band 2.), Neuried: ars una, 2001. p. 47 -76.

desarrollado historiadores y geógrafos griegos⁸. Pero no pueden adoptar la definición griega del "bárbaro" como el "otro" y como el enemigo, pues en su proceso de expansión algunos de estos "otros" son sus aliados y luego serán ciudadanos romanos, es decir, estos "otros" pasarán a formar parte del "nosotros". Es más, muchos de esos "otros" son forjadores y colaboradores del sistema romano que terminarán incorporándose y formando parte de él.

En este contexto, la obra militar y política de Julio César y también sus escritos, son un claro ejemplo de ello, pues ponen de manifiesto un elaborado y diferenciado concepto de bárbaro, inventando un nuevo paradigma, funcional a una Roma que pasará de ciudad-estado a un imperio territorial. Esto está en la base del crecimiento de Roma, de su expansión y de su mantenimiento en una posición hegemónica sostenida durante tantos siglos. Ante esta nueva forma de expansión, consolidación del estado y establecimiento de la hegemonía política, no les resultaba funcional la antinomia heleno-bárbaro ni era factible una simple sustitución por la antinomia romano-bárbaro, simplemente porque no les resultaba funcional el segundo término de la antinomia. De allí que para poder colocarse ellos mismos del lado de los griegos y, a su vez, mantener su posición hegemónica en base a alianzas y anexión de "otros" pueblos, esto es, para poder incluir bárbaros en su proyecto, los términos de esta antinomia tenían que ser reformulados, sobre todo el segundo. Resulta evidente que la aplicación política del concepto tradicional de bárbaro heredado de los griegos no tenía más lugar dentro de un Imperio determinado por el dominio romano y cuya expansión continua coloca el enfrentamiento con bárbaros en lugares cada vez más lejanos, pues los que ayer eran bárbaros ahora forman parte del imperio romano, y a los bárbaros hay que buscarlos un poco más allá, allende los flexibles límites del imperio. Se impone entonces una diferenciada consideración de los pueblos vecinos y extraños, pues los "otros" no forman un todo indiferenciado, por el contrario, se los distingue según sus características, se los cataloga y se los jerarquiza. Esta consideración diferenciada se impone, además, porque las variadas formas de penetración de las influencias romanas más allá de las fronteras, las intensivas relaciones comerciales, la paulatina consolidación de un sistema de dominio indirecto y jerarquizado y las fuertes relaciones de dependencia y de clientelas foráneas⁹, impedía la aplicación global del concepto de bárbaro a los pueblos que se encontraban fuera del Imperio¹⁰. Este es el contexto en el que se ubica la obra de Julio César.

¿Qué encontramos cuando nos enfrentamos al *De bello Gallico* y tratamos de decodificarlo?, ¿qué realidad se construye en el texto? Los comentarios de César

ca política", en *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*, Homo Sapiens, Rosario 2003, p. 43-66.

⁸ Cf. El capítulo "Die Wiederentdeckung der Klassiker" en Flach, Dieter, *Römische Geschichtsschreibung*, p. 92-108.

⁹ Cf. Christ, Karl, "Römer und Barbaren in der hohen Kaiserzeit", *Saeculum* 10, 1979, 273-288.

¹⁰ Esta aplicación, como ya dijimos, recién se dará en el siglo III d.C. ante la nueva constelación política en la que resulta funcional una antítesis romano-bárbaro claramente estigmatizante.

CECILIA AMES

sobre la guerra de las Galias no narran grandes aventuras contra los bárbaros ni constituyen novelas de héroes o matanzas sangrientas; en esta obra la guerra es presentada como un trabajo racional, ciencia, cálculo (*scientia bellandi, ratio belli*)¹¹. Julio César comenta de un modo sencillo, claro y tendencioso un proceso político-militar: la romanización de un territorio bárbaro, de toda la Galia; sus planes, medidas, acciones y sus "comentarios" sobre ellos están impregnados de racionalidad y disciplina militar y lingüística. "Toda la Galia", términos con los que comienza la obra, es enseguida dividida en tres partes habitadas por diferentes pueblos, los belgas, los aquitanos y los galos¹² que en su propia lengua se llaman celtas. Las diferencias entre ellos también se enumeran: lengua, instituciones, leyes¹³ y nivel de fortaleza para la lucha¹⁴; la política romana sabrá jugar con estas diferencias: *divide et impera*. La frase que abre la obra es, en su extrema parquedad y exactitud, elocuente y sugerente: la relación de César con el lugar donde él ha pasado ocho años de su vida, aparece en la primera frase como la del hacedor con su objeto, pero no un objeto historiográfico o literario; libre de emoción, la Galia es el objeto analítico, racional, militar. La Galia es presentada como el protagonista desde la perspectiva del general que abarca todo con una mirada desde arriba, su presentación resume en una expresión geográfica un programa político¹⁵. La visión general del teatro de operaciones no se interesa en los detalles geográficos o etnográficos: el terreno no es descripto sino dividido, las partes se enumeran y se nombran, los ríos son mencionados como divisores y límites¹⁶. El lector queda sujeto desde el principio a ver la Galia con los ojos del general: el todo, pero dividido, y pronto, en el orden correspondiente, vencido y "pacificado", romanizado, éste es el tema de la obra completa. Tratando de poner en orden las provincias romanas y por el honor del pueblo romano comien-

¹¹ De la lectura de la obra resulta evidente que para Julio César la guerra era un trabajo racional, sin embargo es difícil probar que él haya usado la expresión *ratio belli*, pues los casos en que la encontramos son siempre particulares. Cf. Adcock, Franz, *Caesar als Schriftsteller*, Göttingen 1959, p. 39.

¹² BG I,1: *Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur*. La enumeración no es ocasional, pues a esa enumeración inicial se refiere nuevamente en BG II, 1,1: *Cum esset Caesar in citeriore Gallia legionesque.....litterisque item Labieni certior fiebat omnes Belgae, quam tertiam esse Galliae partem dixeramus, contra populum Romanum coniurare obsidesque inter se dare*.

¹³ BG I, 2: *Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt*.

¹⁴ BG I, 3: *Horum omnium fortissimi sunt Belgae, propterea quod a cultu et humanitate provinciae longissime absunt, minimeque ad eos mercatores saepe commeat atque ea quae ad affeminandos animos pertinent important, proximique sunt Germanis, qui trans Rhenum incolunt, quibuscum continenter bellum gerunt*. Sin duda, el patrón de medida para César es el potencial bélico, el orden sintáctico pone de manifiesto que no le interesan los belgas en sí sino *fortissimi*, y, en última instancia, los Germanos, pues los belgas son fuertes porque se entrenan peleando con ellos. Cf. el detallado análisis de la frase *propterea quod* en Latacz, Joachim, "Zu Cäsars Erzählstrategie (BG I 1-29)", *AU* 21,3, 1978, p. 70-87.

¹⁵ Cf. Cancik, Hubert, "Rationalität und Militär - Caesars Kriege gegen Mensch und Natur", en: *Lateinische Literatur, heute wirkend* II, Göttingen 1986, p. 7-29.

¹⁶ Cf. De Certeau, M. *L'invention du quotidien*, Gallimard, Paris, 1990, p. 170-191; importante tener en cuenta su definición del espacio como "lugar practicado" y las anotaciones sobre la frontera y el puente, las "operaciones de amojonamiento" y el límite que sólo "circunscribe de un modo ambivalente: entrega el lugar al extranjero a quien en apariencia expulsa".

za el conflicto con los helvecios -una guerra que hay que legitimar-. A este conflicto fronterizo del sur de la Galia se le suman otro y otro más, formando una cadena ininterrumpida de guerras y acciones diplomáticas que terminan con la conquista y "pacificación" de toda la Galia, a la cual, a su vez, se salva del peligro germano. Ya desde el primer libro nos encontramos con un catálogo de pueblos bárbaros, todos diferentes, muchos de ellos subsumibles bajo el concepto de galos. Estos pueblos serán vencidos, pacificados y romanizados, otros son demasiado salvajes para tener esta suerte y deben permanecer fuera del imperio, como los germanos y los británicos. La mirada de Julio César a los "otros" distingue, clasifica y jerarquiza, ya que no todos los "otros" son bárbaros en la misma medida, muchos de ellos, incluso, han pasado a formar parte de las legiones de César. La advertencia de diferentes niveles de barbarie, potencial bélico y peligrosidad determina la construcción de nuevas fronteras del imperio romano y consecuente reorganización del espacio geográfico. A este proyecto del general romano le son funcionales los excursos sobre los pueblos bárbaros que César introduce en la segunda parte de la obra¹⁷.

Efectivamente, los excursos geográficos y etnográficos resultan paradigmáticos para este catálogo y clasificación de pueblos bárbaros, basado en la caracterización diferenciada, que le permite a Julio César construir su representación del otro y constituir esta representación en el marco de explicación y legitimación del proceso histórico que él protagoniza. Llama la atención que todos aquellos capítulos en los que César ofrece información de carácter geográfico o etnográfico han sido tradicionalmente objeto de controversia, a tal punto que más de una vez se los ha considerado no sólo como simples elementos extraños al género sino también a la obra, esto es, como interpolaciones. Al primer excurso lo encontramos en el libro IV y trata de los suebos, *gens maxima et belicosissima*, aquel pueblo germano comandado por Ariovisto al que César se enfrentó en el libro I para defender a los heduos y, de este modo, salvar a los galos del amenazante peligro del salvajismo germano. Esta digresión sirve como introducción a los enfrentamientos con los germanos que encontraremos a continuación en el mismo libro IV. Todas las características que César atribuye a los suebos en este excurso serán atribuidas a los germanos en general en el excurso del libro VI.

Las investigaciones de Walser¹⁸ han mostrado que César utiliza en ambos excursos los mismos *topoi* literarios, esto es, no se trata de informaciones etiológicas resultado de las observaciones de César en el lugar. Estos *topoi*, por lo demás, eran de uso extendido en las descripciones de pueblos primitivos del norte y, an-

¹⁷ La introducción de estas digresiones propias del género historiográfico es posible por el uso que hace César de la tercera persona, que permite el cambio de lugar del enunciador, un enunciador alejado del sujeto del enunciado que se sitúa por encima del teatro de operaciones y, en forma omnisciente, puede ofrecer al lector una serie de informaciones que aquel enunciador idéntico al sujeto del enunciado, que encontramos en los primeros libros, no puede aportar desde esta posición.

¹⁸ Walser, Günter, *Caesar und die Germanen. Studien über politischen Tendenz römischer Feldzugsberichte*, Historia, Einzelschriften 1, 1956.

CECILIA AMES

tes de César, los encontramos en las descripciones de Posidonio¹⁹. A estos *topoi* pertenecen la falta de agricultura, el uso de pieles de animales como vestimenta, maduración psíquica tardía, el aislamiento de las tribus a través de un cinturón desierto, el rol de la mujer en sociedades primitivas, etc. Tales elementos ya aparecen, en parte, en Heródoto en el excursus sobre los escitas que encontramos en el libro IV de sus *Historias*²⁰ y, en el transcurso de la Antigüedad, estas características fueron asignadas a todos los pueblos bárbaros del norte sin mediar una observación directa, contacto o alguna experiencia con ellos y sólo sobre la base de una representación general de estos pueblos primitivos del norte. Un ejemplo posterior de esta forma de procedimiento es la descripción de los alanos y los hunos en Amiano Marcelino²¹.

Volviendo al texto de Julio César, dado que el excursus del libro IV sobre los suebos es más conciso y limitado que el largo excursus sobre los germanos del libro VI, muchos investigadores han pensado que César habría mejorado su información con observaciones propias obtenidas en esos dos años que transcurren entre ambos libros, ya que el libro IV trata de los acontecimientos del año 55 y el VI de los del 53. Ahora bien, esto resulta de suponer que César escribió cada libro después de cada año de maniobras, de modo que cada libro sería el informe de sus operaciones, año por año, lo que, además, ofrece la posibilidad de acrecentar experiencia e información e ir llenando los vacíos que podrían haber quedado en los primeros libros, escritos cuando el inexperto César llega a un territorio desconocido y se encuentra con una multitud de pueblos más desconocidos aun. Aunque ésta es la impresión que queda en el lector, y esto responde a la estrategia de verosimilización presente en la obra, la forma en que César retoma y combina elementos de diferente procedencia no permite una aceptación inocente de lo transmitido en el escrito. César no tiene al escribir el libro VI más conocimientos o conocimientos más precisos que al escribir el libro IV; se remite simplemente a la utilización y combinación de lugares comunes. Pero aun podemos ir más allá, estos suebos sobre los que César nos ilustra en el primer excursus del libro IV ya los habíamos encontrado en el libro I, donde narra cómo crece el peligro en el interior de la Galia por causa de la política expansiva del rey suebo Ariovisto, pintando en colores oscuros el fantasma de su avance al cruzar el Rin e invadir la Galia²². La geografía y etnografía de los germanos de

¹⁹ Posidonio de Apamea vivió entre los años 135 y 50 a.C., se asentó en Rhodos, desde donde tuvo contacto con Roma; amigo y partidario de Pompeyo. Realizó escritos etnográficos sobre pueblos extraños, no sólo de los iberos, donde el mismo estuvo, sino también de los celtas y germanos. Tanto los escritos de Estrabón como los de César y Tácito se basan en los de él.

²⁰ Cf. Hartog, François, *El espejo de Heródoto*, p. 83 ss.

²¹ Richter, Will, "Die Darstellung der Hunnen bei Ammianus Marcellinus", *Historia* 23, p. 343 ss.

²² BG I, 37,3: *Treveri autem, pagus centum Sueborum ad ripas Rheni consedissee, qui Rhenum transire conarantur. También BG LII,1: hoc proelio trans Rhenum nuntiato, Suebi, qui ad ripas Rheni venerant domum reverti coeperunt.* Nótese la presencia reiterada de la costa del río y el paso del río en los dos párrafos en que aparecen los suebos en el libro I. En BG LI,2 sólo los menciona junto con otros al hacer una enumeración.

los libros IV y VI nos remite al libro I y nos hace revisar todo el proceso de "poner orden" en la Galia, a la que César no sólo pacifica, sino que salva del peligro germano²³.

Por último, debemos notar que este primer excursus sobre los suebos en el libro IV debe ser puesto en relación con el primer paso del Rin, que aparece en el mismo libro, acontecimiento destacado con la detallada narración de la construcción del puente sobre el río. Paralelamente, como si se tratara de una extraña casualidad, el excursus del libro VI nos coloca ante la segunda oportunidad en que César emprende el cruce del Rin. Los únicos dos excursus sobre germanos están relacionados con las únicas dos veces que César y los romanos atraviesan la frontera del Rin.

El otro pequeño excursus del IV, sobre la táctica de lucha de carros de los británicos, nos lleva al largo excursus sobre este pueblo que encontramos en el libro V, introducido ante la segunda incursión en la isla. Aquí el relato nos pone una vez más frente a una frontera natural que nunca había sido traspasada por los romanos, el canal que separa la isla. El problemático excursus del libro V sobre los británicos, aparentemente contradictorio, también está construido en base a la combinación de diferentes *topoi* literarios sobre los pueblos bárbaros. Esta digresión del libro V nos lleva también a los primeros libros: sin duda, la expedición a Bretaña no se le presenta al lector como una sorpresa, pues como telón de fondo aparece la isla ya en los primeros libros²⁴, y llamativamente en el libro III, cuando César narra la derrota de los vénetos en la costa del canal e informa cómo tuvo lugar esa alianza con pueblos vecinos para expulsar a los romanos de la Galia, menciona que ellos reciben ayuda de Bretaña²⁵. Estas menciones ya sugieren al lector que detrás de la Galia están los británicos, pueblos ciertamente lejanos pero peligrosos y predispuestos enemigos, prontos a aliarse en cualquier rebelión contra los romanos. En el excuso del libro V, el cambio de posición del enunciador le permitirá explayarse sobre la naturaleza de estos pueblos y reforzar en el lector la noción de aquel peligro ya sugerido. César necesitaba reforzar esta impresión de previsión frente a pueblos agresores, pues si ya su conquista de la Galia había resultado crítica frente al derecho de gentes o por lo menos ajena a las intenciones y mandatos del Senado, mucho más esta segunda incursión en la isla, poco exitosa y cara en pérdidas.

²³ El cambio de lugar del enunciador y de estrategia narrativa que se produce con la introducción del excursus permite introducir información y nuevos elementos de juicio sobre los cuales César no pueda dar cuenta de cómo la obtuvo. Estos elementos, lejos de ser nuevos en el sentido estricto del término, contribuyen a retrotraernos y comprender que César, cuando años atrás actuó de ese modo frente a los suebos, aniquilándolos, tenía sus motivos: él había intuido genialmente lo que aún no sabía, los suebos son parte de los germanos, tribus salvajes y peligro amenazante para galos y romanos.

²⁴ Cf. II, 4,7; esp. II,14,4: *Qui eius consilii principes fuissent, quod intelligerent quantam calamitatem civitati intulissent, in Britanniam profugisse*. También III, 8,1.

²⁵ III, 9,10: *Socios sibi ad id bellum Osismos, Lexovios, Namnetes, Ambiliatos, Morinos, Diablintes, Menapios adsciscunt; auxilia ex Britannia, quae contra eas regiones posita est, arcessunt*.

CECILIA AMES

Los largos excursos de los libros V y VI resultan claves para la representación de los pueblos extraños, para la caracterización de galos, británicos y germanos y para la determinación del canal de la Mancha y del Rin como frontera entre ellos y como frontera del imperio. El excurso del libro quinto sobre los británicos deja en claro que al otro lado del canal viven pueblos salvajes y peligrosos, enemigos del pueblo romano. La naturaleza de este pueblo tan salvaje impide su romanización y los deja fuera del dominio romano, César incursiona en la isla pero no la conquista ni la "pacífica". El famoso excurso del libro VI caracteriza a los germanos y, además, a los galos, marcando las diferencias entre ambos. En contraposición a los germanos, los galos, aunque son desleales e inconstantes, pueden aprender de los romanos e integrarse a su dominio, son romanizables; los germanos, por el contrario, al ser mucho más salvajes, deben permanecer fuera de este proceso. Para que su empresa romana sea la "pacificación de toda la Galia" primero hay que construir esa Galia como un todo, demarcarla, construir su frontera "natural". Esta demarcación geográfica está unida a las diferencias culturales de los habitantes: los galos que viven a un lado del Rin son, según Julio César, completamente diferentes de los germanos que viven al otro lado del mismo río. Así, bajo la apariencia de la introducción de noticias de carácter geográfico y etnográfico César "construye" una división ficticia entre una Germania a la derecha del Rin y una Galia a la izquierda del Rin. Sin duda, César necesitaba la frontera del Rin no sólo como demarcación sino como división étnica para poder presentar su conquista de la Galia hasta el Rin como una empresa cerrada y concluida. César necesitaba, además, legitimar y fundamentar el enfrentamiento con el germano Ariovisto, narrado al final del libro I, pues César mismo años atrás, durante su consulado, había apoyado la negociación con Ariovisto como amigo y socio del pueblo romano. El largo excurso etnográfico también consolida la posición de César no sólo como representante de las aspiraciones romanas sino como el garante de la existencia de la Galia, a la que libera del amenazante peligro germano. De este modo, la descripción de pueblos bárbaros que César introduce por medio de excursos, lejos de constituir un tratado de etnografía, resulta un elemento funcional a la legitimación de sus acciones, él construye, cataloga y jerarquiza a los pueblos bárbaros de acuerdo al lugar que les asigna en su propio proyecto.

Luego de esta consideración de los excursos es necesario volver al relato de las guerras de las Galias, pues en la totalidad del relato Julio César, a través de diferentes simulacros, construye una imagen de los bárbaros que contrasta con la de los soldados romanos y con la de él mismo. El campo de batalla es entonces el escenario donde vemos a romanos y a bárbaros y el comportamiento de uno y otro marca las diferencias y define las identidades. Llama la atención que César, al referir esta larga serie de guerras, no se detiene en la descripción de las batallas, ni en el comportamiento heroico y la valentía de sus soldados, pues el objeto que presenta no es la batalla en sí misma, sino la preparación, el cálculo y

la experiencia; en esto radica la superioridad romana, pues ellos han internalizado *la ratio rei militaris*. Observemos algunos ejemplos: en el libro II encontramos que el ejército de César opera en el año 57 a.C. en Bélgica y de repente son atacados por los Nervios, que llegaron con increíble rapidez y se los veía aparecer por todos los costados. César tenía que hacer todo a la vez: enarbolar el estandarte, dar la señal de ataque, retirar a los soldados del trabajo, llamar a los que se habían alejado, formar el ejército, arengar a los soldados, dar la contraseña, mientras el tiempo para ello era escaso y el enemigo amenazaba continuamente²⁶. Pero ante esto dos cosas le ayudaban: la ciencia y práctica de sus soldados (*scientia et usus*) que los hacía tan capaces de dirigirse por las órdenes de otro como por su propia iniciativa, pues han internalizado táctica, orden y cooperación²⁷. Además de fortaleza (*virtus*), los romanos disponen de conocimiento (*scientia*) y de dominio de sí mismos, esto es, de *disciplina*. Por el contrario, los bárbaros desconocen el orden y la conducción, son tan ruidosos y anárquicos que su marcha parece una huida²⁸. César no escatima los elogios que le merecen los bárbaros, sean galos o germanos, ellos son valientes y aman la libertad, sus acciones heroicas son reflejo de virtud, están acostumbrados a guerrear y aman las batallas y la fama. Los germanos, por el tipo de alimentación y las costumbres, son fuertes, de gran tamaño y se conducen con libertad, porque ellos desde la niñez no están acostumbrados al deber y a la disciplina y no hacen nada en contra de su voluntad²⁹. Ellos son determinados y dominados por las pasiones, por la primera impresión, sus decisiones son imprevisibles, inconstantes, repentinas³⁰. Pero esta libertad de los germanos no condice con el sistema de valores construido por César en el texto, donde la libertad no se contrapone al deber y la disciplina. Además, los bárbaros, ante los ojos de César, pueden ser héroes, pero no "soldados". De un modo paradójico, la valentía guerrera de los bárbaros es para César signo de su debilidad. La guerra, tal como César la presenta, no es un episodio heroico; ella significa sobre todo trabajo (*labor*): los legionarios deben caminar día y noche con pesado equipaje, establecer y levantar campamentos continuamente, desviar ríos, construir calles y puentes, levantar torres de

²⁶ BG II, 20,1-2: *Caesari omnia uno tempore erant agenda: vexillum proponendum, quod erat insigne cum ad arma concurrere oporteret; signum tuba dandum; ab opere revocandi milites; qui paulo longius aggeris petendi causa processerant, arcessendi; acies instruenda; milites cohortandi; signum dandum. Quarum rerum magnam partem temporis brevis et successus hostium impediabat.*

²⁷ BG II, 20,3-4: *His difficultatibus duae res erant subsidio: scientia atque usus militum, quod, superioribus proeliis exercitati, quid fieri oporteret non minus commode ipsi sibi praescribere quam ab aliis doceri poterant, et quod ab opere singulisque legionibus singulos legatos Caesar discedere, nisi munitis castris vetuerat. Hi propter propinquitatem et celeritatem hostium nihil iam Caesaris imperium expectabant, sed per se quae videbantur administrabant.*

²⁸ BG II, 11,1: *Ea re constituta, secunda vigilia magno cum strepitu ac tumulto castris egressi, nullo certo ordine neque imperio, cum sibi quisque primum itineris locum peteret et domum pervenire properaret, fecerunt ut consimilis fugae profectio videretur.*

²⁹ Cf. BG IV, 1: *a pueris nullo officio aut disciplina adsuefacti nihil omnino contra voluntatem faciunt.*

³⁰ BG III, 8, 3: *Horum auctoritate finitimi adducti, ut sunt Gallorum subita et repentina concilia...*

CECILIA AMES

asedio, sacar la nieve con palas, abrir zanjas, cavar galerías, pasar hambre, soportar los diferentes climas. Los soldados romanos trabajan siempre y soportan todo, en eso consiste la verdadera valentía. Ellos subordinan la voluntad individual al deber y la disciplina, que domina las pasiones y aplaza los deseos de satisfacción³¹. Claramente se lee en el texto la diferencia entre el alma salvaje y bárbara y el alma civilizada y romana. Dos imágenes de sociedad y de hombre son contrapuestos, galos y germanos son lo que los romanos no quieren ni deben ser: irracionales, desordenados, dubitativos, indisciplinados, desleales; a pesar de su amor a la libertad y la valentía, lo que César sabe apreciar, tienen que sucumbir ante la disciplina romana, la energía controlada y la fuerza de trabajo que encarnan los soldados de César³².

También el tiempo, el espacio y la naturaleza deben ser dominados por la racionalidad: organización, división de trabajos, dominio del espacio, problemas de comunicación, sincronización. Una pieza maestra sobre el lema "marchar separados, atacar juntos" encontramos en el libro V. La técnica domina la naturaleza y ayuda a superar las desventajas. Los pequeños romanos son más grandes que los monumentales cuerpos de los germanos, ellos pueden construir máquinas. La superioridad romana no se basa en la fortaleza corporal ni en la valentía, sino en organización, disciplina, técnica y propaganda. El excelente rendimiento del general y sus tropas tampoco necesita de la ayuda divina, los dioses están ausentes en su obra. Nuevamente en el libro II (cap. 29-30) encontramos una cita que grafica de un modo ejemplar lo expuesto: los atuáticos se retiraron a una plaza extraordinariamente fortificada por la naturaleza, accesible sólo por un lado, donde colocaron un muro doble de gran altura. Desde el muro, vieron a lo lejos levantarse una torre y se mofaban a voces de que a tanta distancia se levantara un aparato tan grande, preguntándose "con qué manos o con qué fuerzas, sobre todo unos hombres de tan corta estatura (pues generalmente todos los galos despreciaban nuestra pequeñez por ser ellos de gran tamaño) esperaban arrimar al muro una torre de tanto peso?"³³. Pero cuando vieron que se movía y aproximaba a las murallas, aterrados por aquel nuevo y desusado espectáculo, enviaron a César emisarios diciendo que no creían que los romanos hicieran la guerra sin asistencia divina, pues podían hacer avanzar con tal rapidez máquinas de tal altura, por lo cual se entregaban en sus manos con todo cuanto tenían.

³¹ Cuando los bárbaros se conducen con disciplina, es porque han aprendido de los romanos, por eso Espartaco (73-71 a.C.) pudo resistir tanto tiempo. César destaca la capacidad de los bárbaros para imitar y practicar las invenciones de otros (VII 22). Cf. también VII 30; la gente, que no estaba acostumbrada a esos trabajos (para la fortificación del campamento), quedó tan consternada que pensaba que debía hacer y soportar todo lo que se le ordenaba.

³² Este psicograma del soldado romano, que parece el descripto por Foucault y Elias para el hombre moderno, es inculcado en los alumnos a través del trabajo con el texto.

³³ BG II, 30A: *quibusnam manibus aut quibus viribus, praesertim homines tantulae staturae (nam plerumque omnibus Gallis, prae magnitudine corporum suorum, brevitatis nostra contemptui est), tanti oneris turrim in muro sese conlocare confiderent?*

La pintura de este suceso es más que elocuente: los bárbaros no ven el contexto terraplén-torre que los romanos han construido y piensan que los romanos están asistidos por los dioses. Las ventajas naturales de los atuáticos son superadas por la máquina romana. Los romanos de baja estatura superan a los fuertes cuerpos, a través de técnica y disciplina vencen todas las desventajas de la naturaleza.³⁴

Resulta interesante observar, frente a los numerosos trabajos de crítica histórica y filológica, que la coherencia textual de los comentarios de César e incluso entre los dos comentarios, a pesar de las diferencias entre ambos, no se encuentra en el relato de las guerras o campañas militares sino en la representación del otro, en la construcción de los bárbaros, es más, las guerras tienen importancia en función de esta representación, que puede tomarse como un hilo conductor para la lectura comprensiva. Pero esta representación del otro tiene por finalidad hablar de la identidad romana, encarnada en César y sus legionarios, pues la contrapartida de la barbarie es la *constantia* de los soldados romanos y de su general³⁵. La representación imaginaria del bárbaro se hace a partir de lo que no son los romanos. Así, la guerra de las Galias puede leerse como un escrito de definición de identidad romana, donde disciplina y racionalidad militar resultan claves para construir la identidad romana³⁶.

Esto lo pueden decir en época romana los mismos griegos y lo encontramos en Plutarco: "Una vez que Pirro hubo visto las posiciones de los romanos, sus puestos de guardia, su buen orden y la disposición de su campamento, lo embargó la admiración y, dirigiéndose al amigo que tenía más cerca, le dijo: aquí tenemos, Megacles, bárbaros dispuestos de una manera que no es bárbara"³⁷. La legión romana, su orden, disposición y eficiencia pasan a ocupar un lugar central en el camino de la autodefinición e incluso los otros, en este caso los griegos, lo notan y perciben como elemento distintivo. A diferencia de los griegos, la su-

³⁴ La planificación militar se corresponde con la planificación del trabajo que pronto se dejará ver en los grandes latifundios romanos, a los que los generales contribuirán con una cantidad nada despreciable de esclavos, que desplazará a los campesinos, que luchan en la Galia bajo las órdenes de César. Las victorias, sin duda, ofrecen grandes posibilidades económicas de explotación. De esta manera vemos la sincronización de producción y guerra y entendemos el concepto beweriano de la aplicación del disciplinamiento militar a las empresas económicas; la lectura de las hazañas de César ha contribuido a introducir a las elites occidentales en esa tradición. Cf. Cancik, Hubert, "Disziplin und Rationalität. Zur Analyse militärischer Intelligenz am Beispiel von Caesars Gallischem Krieg", *Saeculum* XXXVII, 1986, p. 166-181.

³⁵ César se construye a sí mismo como paradigma de inteligencia y disciplina militar que, al encarnar los valores tradicionales que hicieron grande a la república, es un modelo que ha de ser reproducido. Pero también construye al ejército romano como "su" ejército y en este marco define al legionario. Los diferentes simulacros en los que se destaca el paradigma del general apuntan a una redefinición de la figura heroica, este general es y debe ser el verdadero héroe romano, aquí ya vemos prefigurado al futuro Eneas, que encontrará en la epopeya y en la historiografía romana su formulación definitiva.

³⁶ En el marco de la política romana y del lugar de César en esta lucha por el poder, es comprensible la escritura y publicación de esta obra.

³⁷ Plutarco, *Vidas Paralelas*, Pirro 16, 67. Cf. también Flaminio 5, 6.

CECILIA AMES

perioridad romana no radica en la organización de su comunidad como una polis, ni en su sistema político, sino en la organización militar, en el orden y la disciplina de sus legiones.

De este modo, en este contexto de construcción de una romanidad opuesta a la barbarie, también la barbarie es redefinida, aquí se alejan del concepto griego clásico y se acercan a los desarrollos helenísticos del siglo IV y III. En la formulación romana, sin embargo, los bárbaros no sólo pueden aprender sino también pueden llegar a romanizarse y terminar convirtiéndose en ciudadanos del imperio, en activos colaboradores y reproductores del sistema. La originalidad romana está en la construcción de una barbarie que no forma un todo indiferenciado, sino que distingue diferentes tipos y grados, pues no todos los bárbaros son iguales, ni son los otros o los extranjeros, o los enemigos, como sucedía en el mundo griego.

Romanos y bárbaros son diferentes, pero se evita la antinomia, los bárbaros pueden convertirse en romanos cuando luchan por Roma. Así, el ejército romano se convierte en el vehículo de romanización de los bárbaros, que al incorporarse a la legión romana y pelear por Roma, no lo hacen como mercenarios sino que terminan por incorporarse al imperio como ciudadanos y pasan a ser parte constitutiva y reproductora del estado romano. El texto de Julio César ilustra esto claramente, construye una imagen de los bárbaros funcional no sólo a su propio proyecto sino a la mentalidad política romana en el momento de la expansión y conquista. Mientras el paradigma griego del bárbaro como todo no -griego implicó el carácter exclusivista de la polis y la esencial renuncia de pasar de ciudad-estado a estado territorial, el paradigma romano, por el contrario, permitirá otorgar la ciudadanía, ampliar el estado, expandirse y pasar de una ciudad-estado -Roma- a un estado territorial -el Imperio Romano-. Sea cual fuere la opinión que tengamos sobre el carácter del imperialismo romano y su progresiva evolución, no debemos separarlos de esta forma específicamente romana de verse a sí mismos y a los otros.

Recién en el siglo III d.C. comienza a cristalizarse una situación política que dará lugar al funcionamiento de la antinomia romano-bárbaro. En esta época se aceleró la crisis del sistema político y administrativo que caracterizó al Alto Imperio. Además, se produjo una nivelación de la población del Imperio a partir de la *constitutio Antoniana*, que otorgó la ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio. A esto se suma la creciente amenaza al Imperio desde afuera, que dio lugar a las llamadas "invasiones bárbaras". Todo ello condujo a la antinomia romanos-bárbaros. Esta antítesis parece reeditar aquella oposición heleno-bárbaros que se dio en el contexto de la lucha contra los persas y de la posterior hegemonía ateniense. Nuevamente los bárbaros son todos "los otros", los extranjeros, los enemigos que amenazan desde afuera al orden imperial romano. Pero a diferencia del mundo helénico los bárbaros pueden convertirse en romanos³⁸.

³⁸ Esta circunstancia llevó a que muchos historiadores se refieran al "proceso de barbarización" del imperio romano.

Esta antinomia romano-bárbaro del siglo III d.C. es el prolegómeno de la antinomia cristiano-pagano, y la asimilación de bárbaro a pagano que tiene lugar a partir de entonces es posible por la construcción romana de la barbarie tal como la hemos observado en la obra de Julio César. Los cristianos pueden llamar paganos a los "otros" no cristianos porque estos paganos, como los bárbaros para Julio César, pueden aprender, convertirse y pasar a formar parte de la comunidad cristiana, y lo que le interesa al cristianismo, que también ha aprendido del imperio romano, es la anexión e integración y no la exclusión. De este modo, los elementos de la formulación romana del bárbaro, tal como la encontramos en Julio César, son claves para que el cristianismo y la modernidad puedan, respectivamente, asimilar esta noción a la de pagano y construir su concepto de civilización. Disciplina, racionalidad y militarismo, estos elementos claves de la definición de la identidad romana opuesta a la barbarie, resultarán también funcionales no sólo para la construcción de la identidad del romano-cristiano sino también para la antinomia moderna civilizado-bárbaro. Ahora nos resulta clara la observación de Foucault: Roma ha transportado a la modernidad no sólo el ideal jurídico de la ciudadanía sino también la técnica de los procedimientos disciplinarios, cuyo modelo fue la legión romana, pues Roma, bajo su faz militar, era el esquema ideal de la disciplina³⁹.

La construcción paradigmática del bárbaro formulada por los romanos nos es familiar, pues ha sido transmitida por las escuelas occidentales y cristianas que, incluyendo obras clásicas como el *De bello Gallico* de Julio César en sus planes de estudio, han contribuido a la internalización de paradigmas y antinomias. A partir de allí, las diferentes proyecciones que vemos aún funcionando en la actualidad son nuevos eslabones en la cadena de la alteridad, que mantienen viva las antinomias: Oriente-Occidente, racionalidad-irracionalidad, civilización-barbarie. Estas antinomias, con diferentes rostros, aún hoy continúan siendo funcionales al sistema hegemónico vigente.

Cecilia Ames

Universidad Nacional de Córdoba

cames@ffyh.unc.edu.ar

Bibliografía

- Adcock, Franz (1962). *Caesar als Schriftsteller*, Göttingen.
 Cancik, Hubert (1986). Rationalität und Militär - Caesars Kriege gegen Mensch und Natur, en: *Lateinische Literatur, heute wirkend II*, Göttingen, p. 7-29.
 Costa, Ricardo y Mozejko, Danuta T.(2000). "Los Güemes en la Historia o modos de hacer historia", *Escribas*, N° Presentación, p.107-136.
 Collins, John H. (1973). "Caesar as Political Propagandist", *ANRW I 1*, p. 922-966.
 Dauge, Y. A. (1981). *Le barbare. Recherches sur la conception romane de la barbarie*, Paris.

³⁹ Foucault, Michel (1976: 150).

CECILIA AMES

- Christ, Karl (1994). *Caesar. Annäherungen an einem Diktator*, München.
- Christ, Karl (1979). "Römer und Barbaren in der hohen Kaiserzeit", *Saeculum* 10, 273-288.
- Flach, Dieter (1998). *Römische Geschichtsschreibung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- Glücklich, Hans J. (1990). "Soldaten für Caesar. Vier Szenen aus den "Commentarii", *AU* 33,5, p. 74-81.
- Gärtner, Arnold (1975). "Beobachtungen zu Bauelementen in der antiken Historiographie, besonders bei Livius und Caesar", *Historia Einzelschriften* 25, Wiesbaden, p. 63-118.
- Görler, Werner (1980). "Caesar als Erzähler (am Beispiel von BG II 15-17)", *AU* 23,3, p. 18-31.
- Gutiérrez, Alicia (1997). *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Co-edición Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Misiones.
- Harmand, Jacques (1973). "Une composante scientifique du Corpus Caesarianum: le portrait de la Gaule dans le "De bello Gallico" I-VII, *ANRW* I 3, p. 523-595.
- Hartog, François (2003). *El espejo de Herodoto*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, (1980).
- Hartog, François (1999). *Memoria de Ulises. Relatos de frontera en la antigua Grecia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, (1996).
- Kroimann, Jürgen (1973). "Caesar und das Corpus Caesarianum in der neuen Forschung", *ANRW* I, 3, p. 457 ss.
- Latacz, Joachim (1978). "Zu Cäsars Erzählstrategie (BG I 1-29)", *AU* 21,3, p. 70-87.
- Lohman, Dieter (1990). "Leserlenkung im Bellum Helveticum", *AU* 33,5, p. 56-73.
- Mensching, Eckart (1988). *Caesars bellum Gallicum. Eine Einführung*, Frankfurt am Main.
- Malitz, Jürgen (2001). "Der Umgang mit Fremden in der Welt der Griechen: "natives", Perser, Juden", en: *Kontakte Konflikte Kooperationen. Der Umgang mit Fremden in der Geschichte*, editado por Waltraut Schreiber, (Eichstätter Kontaktstudium zum Geschichtsunterricht. Band 2.), Neuried: ars una, p. 47 -76.
- Mozejko, Danuta T. (2000). La práctica de la investigación sobre el discurso como práctica, en *Lengua y Literatura, Temas de Enseñanza e Investigación*, Córdoba, p. 53- 59.
- Momigliano, Arnaldo (1992). Cómo reconciliar griegos y troyanos, en *De Paganos, Judíos y Cristianos*, Fondo de Cultura Económica, México , p. 426-465.
- Oppermann, Hans (1933). *Caesar, der Schriftsteller und sein Werk*, Neue Wege zur Antike, Leipzig.
- Pascucci, Giovanni (1973). "Interpretazione linguistica e stilistica del Cesare autentico", *ANRW* I 3, p. 488-522.
- Raditsa, Leo (1973). "Julius Caesar and his Writings", *ANRW* I 3, p. 417-456.
- Rambaud, Michel (1952). *L'art de la deformation historique dans les commentaires de César*, Thèse. Paris (Annales de l'Université de Lyon, Lettres III 23, 1953).
- Richter, Will (1977). *Caesar als Darsteller seiner Taten*, Heidelberg.
- Richter, Will (1974). "Die Darstellung der Hunnen bei Ammianus Marcelinus", *Historia* 23, 1974, p. 343-359.
- Rüpke, Jörg (1992). "Wer las Caesars bella als comentarii?", *Gymnasium* 99, p. 201-226.
- Rüpke, Jörg (1990). *Domus Militiae. Die Religiöse Konstruktion des Krieges in Rom*, Stuttgart.
- Rüpke, Jörg (1990). "Gerechte Kriege - gerächte Kriege", *AU* 5 (1990), p. 5-13.
- Siebenborn, Eckart (1990). "Bellum Iustum", *AU* 33,5, p. 39-55.
- Timpe, Dieter (1965). "Caesar gallischer Krieg und das Problem des römischen Imperialismus", *Historia* 14, p. 189-214.
- Vogt, Joseph (1960). "Caesar und seine Soldaten", en: *Orbis. Ausgewählte Schriften zur Geschichte des Altertums*, Freiburg, p. 89-109.
- Welch, Karin y Powell, Anton (1998). *Julius Caesar Artfull Reporter: The War Commentaries as Political Instruments*, Londres.

Resumen

El término bárbaro registra una larga historia y, formando antinomias, recorre un largo itinerario. Desde la clásica oposición helenos-bárbaros, pasando por romanos-bárbaros, pasó a contribuir al surgimiento de nuevas antinomias, cristiano-pagano y civilizado-bárbaro. ¿Cómo fueron posibles estas continuas metamorfosis, que comenzaron en la Antigüedad, se continuaron reeditando durante la Edad Media y Moderna y las vemos aparecer aún en nuestros días? Son posibles porque el bárbaro es, por sobre todo, el "otro", tenga éste las características que tenga. En esa historia de invención del "otro" queremos detenernos para considerar el aporte de la cultura romana a esta construcción, basándonos en el *De bello Gallico* de Julio César.

Palabras clave: antinomia romano-bárbaros, romanización, *De bello Gallico*, Julio César

Abstract

The term "barbarian" goes through a long development that is marked by changing antinomies. It begins with the classic opposition "Hellene-barbarian", followed by "Roman-barbarian", and contributed to the rise of new antinomies, like "Christian-pagan", and "civilized-barbarian". How have these continuous metamorphoses been possible, starting in Greco-Roman times, reshaping themselves in the Middle and Modern ages, and still appearing in these days? They are made possible because the "barbarian" is, above all, "the Other", whatever the characteristics he may have. In this history of the invention of "the Other", I am discussing the contribution of Roman culture to this construction, with a focus on *De Bello Gallico* of Julius Caesar.

Keywords: antinomy Roman- Barbarous, romanization, *De bello Gallico*, Julius Caesar.